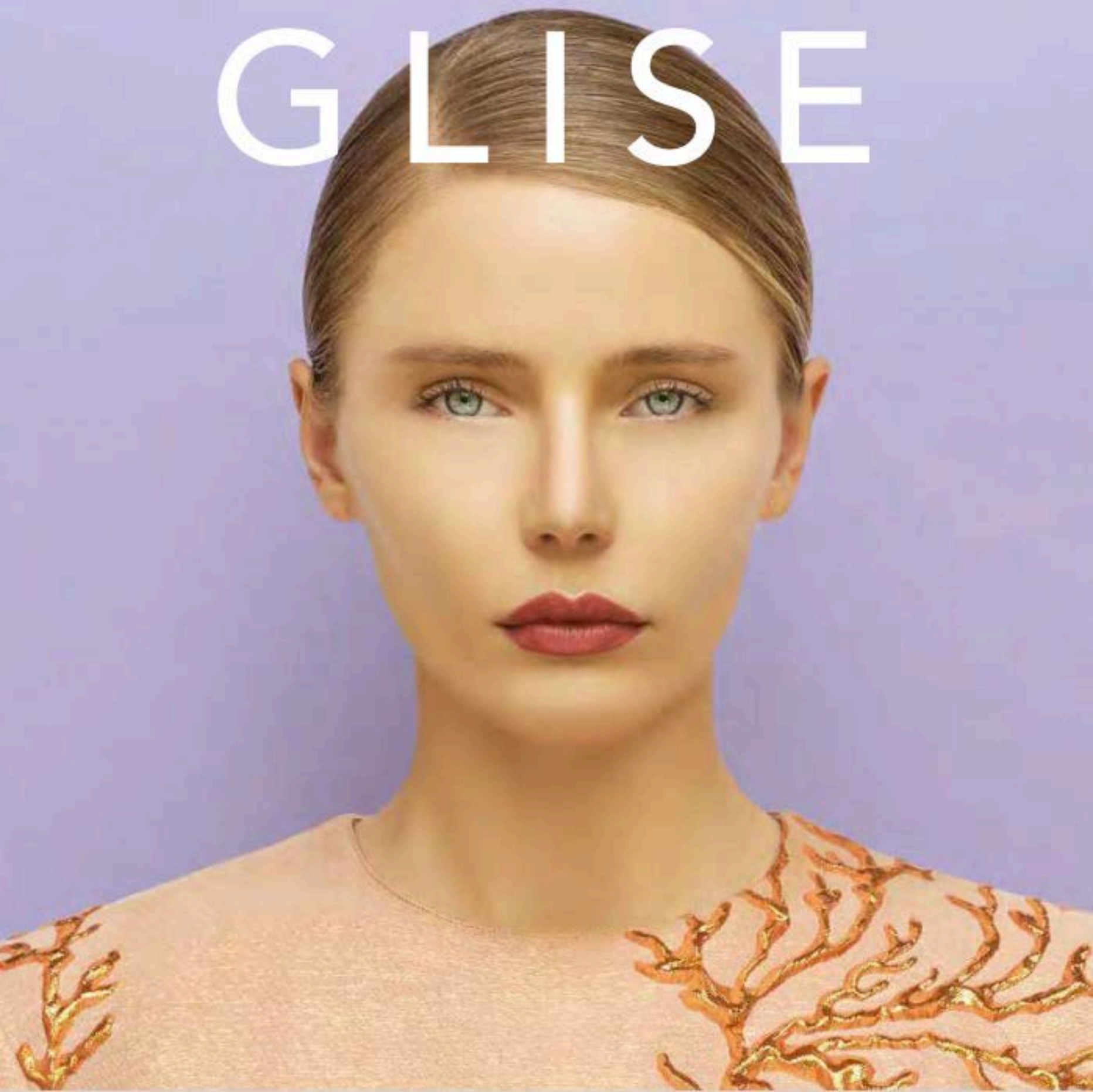


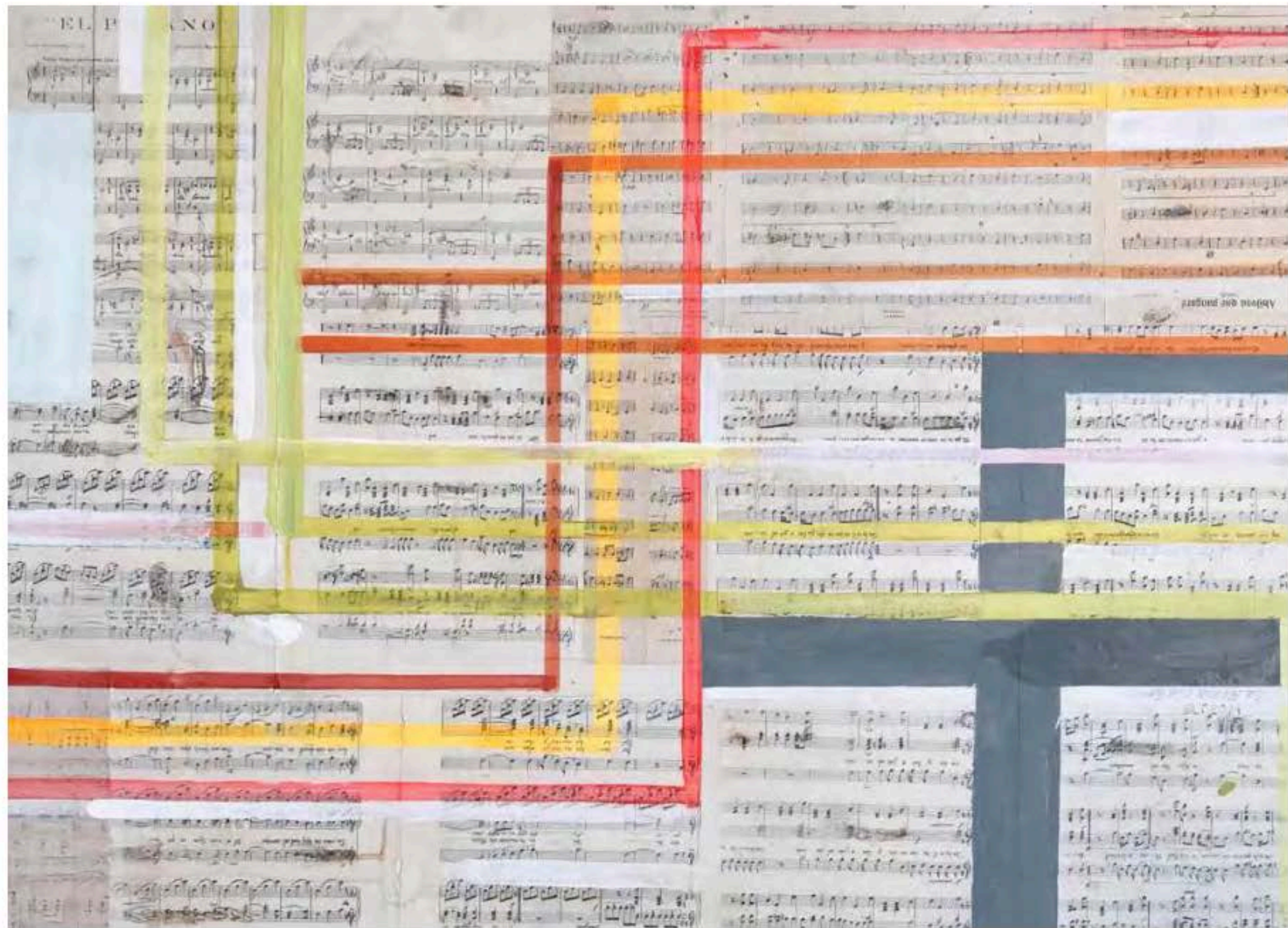
GLISE



ACERTIJOS SUBJETIVOS

La intrincada visión del mundo de Roberto Turnbull se traduce en laberintos geométricos repletos de colores, grabados y mensajes escondidos que se reinventan una y otra vez resultando en obras pictóricas excepcionales

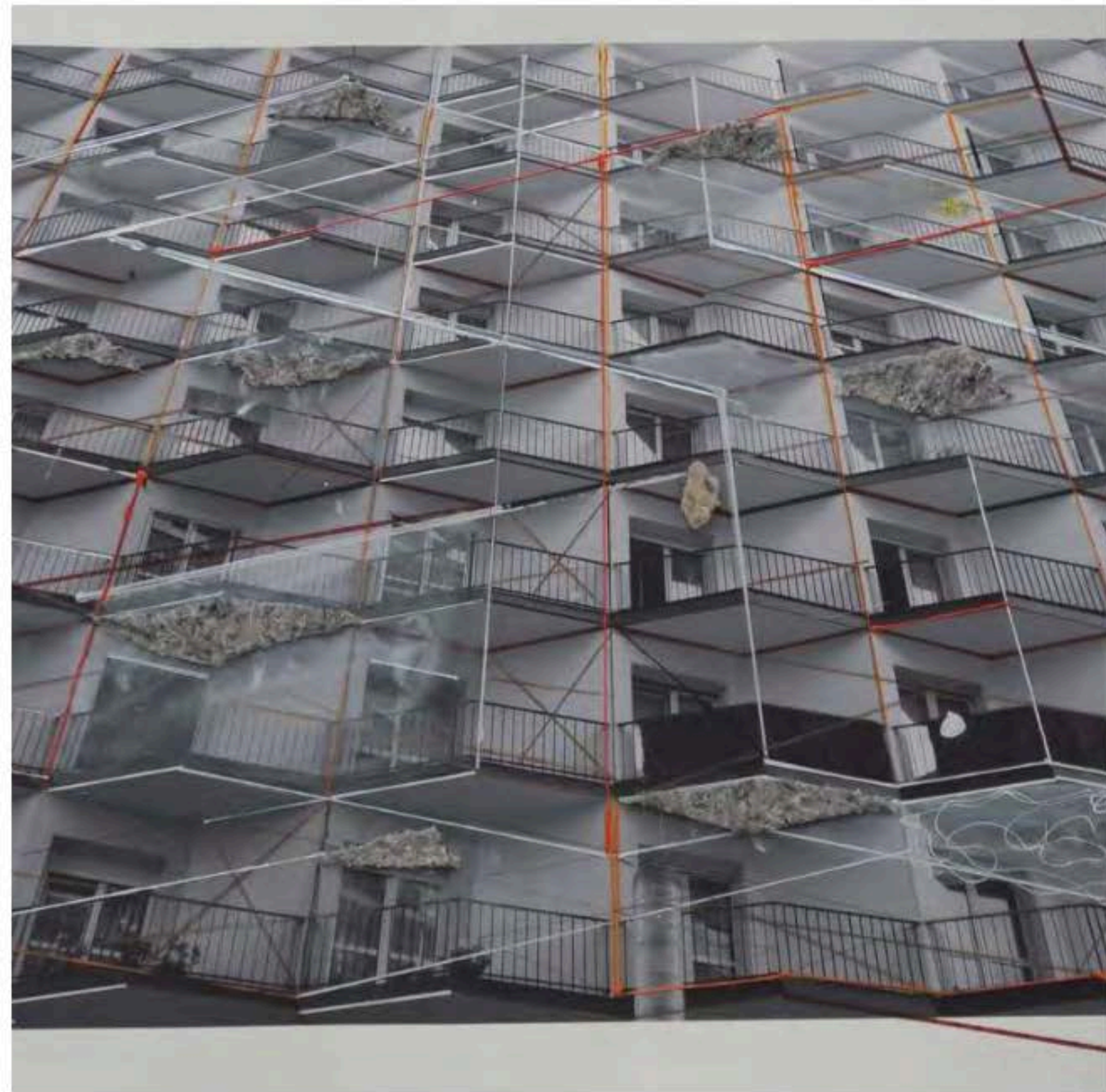
Cuando pensamos en un artista, por descripción una persona que se dedica a las artes, generalmente cuenta su historia que desde la infancia había cierta afinidad o predilección por cierta actividad que inequívocamente se convertiría en la vocación de la persona; sin embargo, con Roberto Turnbull Buenrostro pasó algo extremadamente distinto, pues él mismo desde sus inicios en el mundo de las artes jamás se consideró precisamente hábil o virtuoso, su interés principal radicaba en el proceso de decir lo más posible con poco, y actualmente considera que aún conserva el mismo deseo, de Nacido en la Ciudad de México en 1959, Roberto decidió comenzar su formación educativa en el rubro a los 18 años en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda". A pesar de sus sentimientos de inseguridad que reinaban al inicio de su carrera, en 1983, a los 24 años, logró su primera exposición individual en la Universidad Autónoma de México (UNAM); seguramente fue ese enfoque particular de la pintura lo que le consiguió semejante hito, "que se vea que hay una cabeza atrás de eso diciendo por qué esto con esto y por qué esto otro con todo esto. Para mí el discurso no puede ser obvio, no tiene caso", afirmó Roberto en una entrevista. La pintura fue la primera disciplina que le abrió las puertas al mundo del arte, su particular visión al concebirla como un misterio que se compone de diferentes acertijos comenzó a distinguirlo de entre los demás artistas de la época, especialmente con esos trazos desenfadados radicalmente opuestos al virtuosismo, aunque dice que le da pánico "parecer pintor abstracto", sin embargo le gusta jugar con la geometría y elementos orgánicos. Un ejemplo perfecto de esto es su obra Peluquines, donde presenta dos imágenes antagónicas que no tienen nada que ver una con la otra, aunque ya juntas dicen algo que se logra con la yuxtaposición de ambas, en este caso unos peluches con unas cruces que caen encima de ellos. Roberto guarda un lugar especial en su corazón para esta rama del arte, aunque hoy por hoy también juega otros papeles como escultor, grabador y, por supuesto, dibujante, pues considera que "cualquier artista que valga la pena, en cualquier campo, tiene que dejar el confort ya sea de la academia, la tradición, moda o de lo que esperan los demás".





En este sentido, Roberto considera un proceso auténticamente natural el de buscar otras maneras de manifestar sus inquietudes creativas que, de alguna u otra manera, complementen la pintura. Es así como el artista considera una parte importante de su práctica el considerarse un melómano, ya que la música termina causando una influencia en él que, tarde o temprano, termina impactando su arte, pues para Roberto el proceso de trabajar la pintura es un tanto musical; y si preguntamos en particular cuál es la que a él le inspira, prácticamente escucha todos los géneros, aunque el jazz es el que tiende a acompañarlo más que otros; no es de extrañar que haya decidido plasmar las partituras musicales en una de sus obras, acompañadas claro está de esos juegos geométricos tan coloridos que lo caracterizan. Considerado como uno de los mejores pintores de nuestro país, a nivel individual ha realizado exposiciones individuales en las principales galerías y recintos de arte de México, tales como Museo de Arte Camillo Gil (1985), Sala de Arte Público Siqueiros (1992), Museo de Arte Contemporáneo de Oaxaca (1995), Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara (2000) y el Museo de Arte Moderno en la Ciudad de México (2000 y 2008), por mencionar algunos. Asimismo, su talento ha trascendido las fronteras de la república mexicana, llevándolo a formar parte de numerosas colectivas alrededor del mundo en distintos países, comenzando en el continente americano con Estados Unidos, Colombia y Canadá, y participando en 1989 en dos bienales: la Bienal de La Habana y la Bienal de Cuenca (Ecuador); también atravesando los océanos para llegar a Japón, Noruega, Bélgica y Francia.





A lo largo de los años, Turnbull ha demostrado poseer una óptica artística crítica y, a la vez, coherente, así como una extraordinaria versatilidad en sus métodos, permitiéndole alcanzar un sentido de personalidad única a sus obras, el cual no ha pasado en absoluto desapercibido a los ojos del mundo, haciéndolo acreedor a diversos reconocimientos, como el Salón Anual de Pintura (1986, Distrito Federal), Premio de Adquisición en la Bienal Nacional de Pintura Rufino Tamayo en dos ocasiones (1992 y 1998), Premio Omnilife de Pintura (1998, Guadalajara) y Miembro del Sistema Nacional de Creadores (2002 – 2006). Lo interesante del trabajo del mexicano es su habilidad para reinterpretar los elementos clave de sus obras y volver a sorprender con maneras nuevas de presentar el color y su visión tan particular del mundo, creando universos totalmente independientes unos de otros con cada nueva exhibición; de manera que, hasta cierto punto, resulta imposible encasillar o catalogar su trabajo, siendo más acertado considerarlo más bien ecléctico. Por supuesto que después de una larga trayectoria es válido preguntarse cuál es su fuente inagotable de inspiración, a lo que él argumenta que, aunque no hay un elemento en particular, la música y los colores juegan un papel preponderante y a la vez, ha tenido momento de revelación al admirar las obras de otros artistas. Actualmente, muchas de las obras donde Roberto evoca un carácter lúdico y misterioso a través del color se pueden apreciar en importantes colecciones públicas y privadas tanto en territorio mexicano como en el extranjero, incluyendo el Museum of Modern Art (MoMA) en Nueva York. En septiembre del año 2020 regresó a los reflectores en territorio nacional con su cuarta exposición individual "Sin Señal (Nubes Negras)" en la Galería Le Laboratoire en Ciudad de México. Definitivamente un artista contemporáneo imperdible con un talento excepcional digno de admirar cuando quiera que se tenga oportunidad.